

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. EUGENIO P. LENGUAS - Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI - Administrador: FERNANDO O. PIA

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 120 - Horas de Oficina: 9 a 12 m. - 2 a 5 p. m.
Teléfono: La Cooperativa núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se pagará ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Sábado 5 - Stos. Telésforo, p. y m., Simón, monje, y Emiliano, vg.
Domingo 6 - La adoración de los Santos Reyes y San Meliano.
Lunes 7 - Stos. Julián y Teodoro, mira. Abren las relaciones.
Martes 8 - Sts. Luciano, Trófilo, Eladio y cpe. mira, San Severino, abad.
Miércoles 9 - Sta. Basilia, y Stos. Marcelino y Pedro, obs.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 5 DE ENERO DE 1907

Legislación obrera

No dejamos de ver que el proyecto sobre legislación obrera que el P. E. ha presentado al C. L. adolece de deficiencias y que es susceptible de varias modificaciones; pero, vemos en él un primer paso de intervención del Estado en la cuestión social, intervención que viene siendo reclamada de tiempo atrás como necesaria para establecer con el imperio jurídico y razonable de la ley, la equitativa medida entre las reivindicaciones por las cuales las masas obreras se agitan y los derechos del capital que fluyen de la naturaleza misma del contrato del trabajo.

En ningún país se ha implantado de inmediato con relativa amplitud la legislación sobre el trabajo. La protección legal del trabajador se ha ido extendiendo por grados. Hoy es una ley que establece tan sólo la duración de la jornada del trabajo, mañana otra que protege a la infancia y a las mujeres, y así, de consuno con las enseñanzas de la práctica y el conocimiento más exacto de las necesidades obreras, se ha ido perfeccionando la legislación, modificando las leyes, ampliando las, corrigiéndolas, subsanando errores y omisiones, de las que ningún legislador está exento por más mirada de aguja que le caracterice para estudiar las cuestiones y dar, en el laberinto de todas las soluciones que se presenten, con aquella que resuelva el problema.

La cuestión social es una cuestión muy honda, muy compleja, y mucho más cuando se ha de aplicar por medio de leyes el remedio a la realidad de los hechos. Si en el terreno puramente ideológico y especulativo armonizan los sociólogos de todos los países, no pueden armonizar los legisladores de todos los países en el terreno de las disposiciones legales. Hay una gran diferencia por ejemplo entre el obrero inglés y el italiano; una gran diferencia de medio y de costumbres, y así existe también una gran diferencia no sólo de medio y de costumbres entre el obrero europeo y el americano, sino también de condiciones de trabajo como resultado de la disparidad de los progresos de la grande industria.

Por eso, y teniendo presente el desarrollo paulatino y progresivo de la protección legal del trabajador en los países más adelantados en la materia que el nuestro, no podemos exigir de los poderes públicos la implantación de una legislación que comprenda los adelantos por otros países alcanzados, después de muchos consejos dados por la evidencia de las cosas. Una ley relativamente completa, seguros estamos que no podría ser aplicada enteramente entre nosotros por las dificultades que suscita y la carencia de resortes administrativos adecuados que no pueden instituirse en un momento dado por simples decretos, sino que se van formando en la medida de los progresos en el respecto. Así nos lo enseña el estudio de las legislaciones obreras europeas de las que puede decirse que están muy lejos aun de haber llegado a la tercera parte de su camino en cuanto a la amplitud de protección a todos los trabajadores sin distinción de oficios.

Hemos leído el proyecto del P. E. y hemos encontrado aceptables en general todas sus disposiciones, considerándolas naturalmente susceptibles de algunas

modificaciones. No es completo, lo acabamos de expresar. Pero es suficiente para iniciar una acción difícil y compleja.

Nosotros no vemos el mal en el proyecto, bueno en sí; vemos el mal en las personas encargadas de hacerlo prosperar. No creemos que nuestros legisladores aborden el asunto; no creemos que haya en ellos el íntimo deseo de trabajar en pro de los trabajadores; ni en el mismo P. E. hemos visto que la preferencia por los proletarios sea exclusivamente por su bienestar.

Hay en las carpetas de la Cámara de Representantes un proyecto sobre legislación obrera, presentado hace ya tiempo por los diputados Roxlo y Herrera, que para que duerma bien creemos que lo han anestesiado; se ha nombrado, hace ya tiempo también, una comisión de diputados para levantar una especie de *enquete* entre patrones y obreros, y quién sabe cuándo presentará su informe, y el mismo P. E. que a raíz de la presentación del proyecto que acabamos de mencionar, manifestó a sus amigos que él presentaría otro para no ser menos, y que mientras tanto se demorara aquel, ha tardado más de un año para cumplir su promesa.

Si viéramos sinceros propósitos en los Poderes Públicos de abordar la cuestión obrera no titubearíamos en aplaudirlos. Cuanto mejor hubieran cumplido su misión, encarando asunto de tan vital interés, en vez de emplear el tiempo en la discusión de proyectos antisociales como el divorcio que atentan contra la conciencia nacional, y en discusiones y confabulaciones jacobinas para suprimir los capellanes de cementerios y la subvención para la formación del clero nacional.

Lo repetimos: tenemos tal concepto de nuestros legisladores (siempre hay excepciones) que no los consideramos capaces de entregarse de lleno, con dedicación y propósitos laudables, al estudio sereno y meditado de la magna cuestión. Por eso dedicamos este solo artículo al proyecto del P. E. para cumplir con nuestros deberes de información y nos reservamos su estudio para cuando los señores legisladores crean llegado el tiempo oportuno de conversar en el salón de sesiones sobre la materia.

Quisicosas

Los jacobinos de nuestra tierra están en todos los golpes y tienen el secreto de no perder las oportunidades.

Allá, en filo tempore, enviaron su adhesión a M. Zola felicitándolo por su actuación, cosas que lo valga, en el asunto Dreyfus; y a pesar de que el novelista francés, de triado memoria, le contestó con un telegrama que fue a parar a Montevideo de Norte América; tan conocida es en Europa la acción civilizadora de los problemas del barbaón liberal con todo, casi estoy por decir que al azar de un capitán de la Isla del Diablo, pa-le que deba hoy su libertad y sus honores, al empeño que por su difícil rehabilitación, demostraron los jacobinos de nuestra capital en aquella venturosa época.

Pues no! Menudo peso han de hacer en la balanza de las decisiones francesas, las felicitaciones ó empujones de la grey que piensa libremente en nuestra república pastrill.

Pues bueno; hoy e mo ayer, cañana como hoy y siempre igual, nuestros buenos antecesorales, tienen el preconcebido intento de exorcizar con una potestación monárca, las alegrías que los reñan en el estuqueo, con motivo de los denigrante a todos los que contra la Iglesia y la libertad están combatiendo en la tierra de San Luis, los Nerones de guanta tropa adañados de la situación.

¡Buenos católicos franceses! ¡Están perdidos sin remedio!

El meeting monstruo que van a llevar a cabo los jacobinos de Montevideo (pelo del Montevideo uruguayo; no vayan a confundirlo con el Montevideo Norteamericano) va a ser de lo más sonado que se haya visto en el planeta que habitamos, y la noticia de su realización va a caer como una bomba en toda Europa y su estallido, claro está, dará nuevo vigor a los reñidos y desolladores de las libertades ajenas, enrolados en las filas de M. Clemenceau y, como consecuencia, los católicos franceses van a tener que soportar

nuevas tormentas y nuevos contratiempos, que no tenían sin duda previstos en su programa de resistencia pasiva.

Bien decía el otro, que las desgracias nunca llueven solas.

Y con todo, la tormenta era de prever.

Pues, claro está como pollos dejar de hacer causa común los lobos de una misma camada?

¿Cómo pollos dejar de asociarse a sus compañeros de aliento el Atlántico, los apóstrofes de Iglesia y conventos de nuestra capital?

Ellos, que en las nocturnas horas de solenno entusiasmo sintieron arder la sangre en las venas y fueron a desfogar los impulsos de su coraje en un pobre farol de la esquina del arzobispado (iban a cruzarse de brazos, y estar mano sobre mano, sin llevar su palabra de a jento a sus hermanitos, los apaches de Francia? No hombre, no; de ninguna manera.

Tendremos meeting pro Francia! laca, vaya si lo tendremos, y la mar de discursos y hasta pido que tengamos algunos cantos... rodados, y quizás tal cual pedras, según el estilo libro pensador.

Bueno; allá lo veremos.

Si la cosa resulta como la función del 8 de Diciembre en Mirza ya tendremos risa para rato.

Pero sí, y, que será lo más probable, aullidos y muéras y pedradas y otros excesos de juez liberal, los católicos, interpretando la cosa por el lado serio, diremos tranquilamente a modo de epifonima: Apaches de Francia, los apaches de Montevideo, os dicen: salud!

Hombre; y a propósito de apaches: ahí va esa telegrama recibido de París con fecha 2 del corriente, que no deja de tener su gracia.

«Cada día aumenta el número de asesinatos y robos a mano armada, perpetrados por la clase de individuos conocidos con el nombre de apaches».

En la última ocasión se han producido cuatro casos en Belleville y Charonne.

La población de los barrios algo apartados, está alarmada por la multiplicidad de esta clase de hechos, y los esfuerzos de la policía, son impotentes para prevenirlos.

Bueno; esto no tiene ninguna novedad mayormente.

Que los apaches bagan de las curules, claro está, lo contrario fuera pedir parar al olmo.

Ahora, que la policía se declara incapaz para prevenir esos golpes criminales... ¿Qué prevenir, ni ocho cuartos!

Ya pudieran contentarse la tal policía, con que después de cometido el crimen, los tales apaches pudieran ser descubiertos y castigados como se merecen.

Pero un telegrama de París, de fecha 30 de Diciembre último, nos da cuenta de la manera atroz que aumenta la criminalidad en Francia, y nos declara que ochenta y siete mil criminales que en el año 1906, debieron ir a dormir a los abanos de las penitenciarías, han permanecido desconocidos dejando burlada la acción de la justicia.

Con que ya pueden ver ustedes si la policía francesa está como para prevenir los golpes de los apaches.

Y así más, falta saber si quiere hacerlo.

Porque ¿quién echará mano al Gobierno francés para sus faras barbaones contra la Iglesia y contra los católicos, si los apaches estudian en la escuela en el momento preciso de un miting antieretico, ó de asaltar una Iglesia, ó de despojar un seminario?

No; esos malhechores, vagos y pascualarios, son indispensables para la acción patriótica del Gobierno francés en sus momentos actuales.

Los apaches de arriba; necesitan de los apaches de abajo, y para ello, es necesario que estos buenos señores, anden sueltos y con entera libertad, en vez de tenerlos custodiados a la sombra.

¡Deliciosa vida la que espera a los buenos franceses!

Es cosa de ahogarse con tanta libertad.

El Mundo.

NOTAS SOCIALES

La Iglesia y los obreros

Para enseñanza de aquellos que hablan de lo que no entienden, y dicen que la Iglesia es enemiga de los humildes y se pone siempre del lado de los poderosos, es conveniente traer aquí hechos, no palabras que demuestran todo lo contrario.

Ha de haber el lector que cuando el año pasado se declararon en huelga formidable los mineros de la cuenca proxima del Ruhr, el cardenal Fischer, convencido de que tenían razón y de que defendían una causa justa, se puso de parte de ellos



Vete... de todos los años que he lanzado al mundo - y Dios sabe cuan malos han sido tantos de ellos - pocos me han dado tanta vergüenza como tú!

contribuyendo además a sostener la huelga con una suma de 3,000 marcos.

Y hay que advertir que los patronos eran capitalistas riquísimos, federados en ligas poderosas, y que precisamente por disponer de colosales medios de fortuna, abusaban de ella, haciendo pesar sobre la muchedumbre de los trabajadores un yugo que difería poco del de los esclavos.

Pues ahora se ha repetido el caso en Italia, a la vera de la Santa Sede. En las grandes fábricas de filatura de Intra del Lago Mayor, surgió a poco una diferencia entre obreros y patronos, que ha conducido a una huelga de aquellos. Sollicitos los huelguistas que la jornada de trabajo se redujera a diez horas, y al mismo tiempo que, por medio de una Comisión mixta, se resolviera las cuestiones de los salarios, muy baja ya e insuficiente para subvenir a las necesidades de los obreros, teniendo en cuenta la enorme carestía de las subsistencias.

El obispo de la diócesis, monseñor Gamba, deseara de pacificar aquella región tan populosa, escribió una comisión que estudiara el asunto y que informara extensamente de él. Así se hizo: varones prudentes, hombres de ciencia y de experiencia en las obras católicas sociales, conferenciaron con patronos y obreros, y después de algunas deliberaciones, llevaron consejo al Obispo. Convencido éste de la justicia que asistía a los obreros, se puso de parte de ellos, enviando al Comité de huelga una importante cantidad.

Análogo apoyo recibieron de la Liga católica de Gravellana y del comité diocesano de Novara.

Coincide con este hecho la carta que el Obispo de Lieja, monseñor Rutten, ha dirigido al arzobispo de Verviers para que sea leída en las iglesias. El obispo de Lieja se lamenta de que haya estallado la huelga en las fábricas de aquella rica comarca, huelga fácil de evitar así, respetando los derechos de todos, cada uno de

hubiese esmerado en cumplir sus deberes, añadiendo que, aunque obligados por las caprichosísimas circunstancias del caso a mantener en la mayor reserva, encargaba que por su cuenta se destruyesen los francos entre las familias más desgraciadas y más dignas de socorro, y termino con estas palabras: «¿Por qué que los fieles, y particularmente el clero, añadan su obelo al nuestro, y ayuden generosamente al auxilio de los hermanos católicos?»

Las asociaciones religiosas

Transcribimos lo siguiente de un diario madrileño:

«Aunque nadie cree que pueda llevar a ser aprobado por las cortes el proyecto de ley de Asociaciones compuesto por el pobre D. Pascual Dávila, no está de más que aquí digamos algo sobre este asunto, ya que tantos y tantos diputados están, a través de la prensa que se llama liberal al tratar de las comunidades religiosas. Estos señores periodistas liberales suelen hablar de mil cosas que ignoran, desatando muy gentilmente. Ahora se han dado a la tarea de entrar a bota el número de frailes que hay en España; aunque se callan lo que los frailes hacen. No saben estos infelices antecesorales hacer estadísticas, pues en ella no sólo ha de constar la cantidad sino la calidad de los hechos sociales. Y como entre los lectores de esos periódicos abundan los necios que creen ciegamente lo que ven en letras de molde, conviene llamar la atención para que no se dejen engañar como chinos.

Nosotros no sabemos, ni nos importa ahora saberlo cuántos religiosos hay en España, pero estamos muy bien enterados de la labor social que realizan. En la medida de nuestras fuerzas colaboramos a ella, contribuyendo a meter la sociedad en las obras, que es, según dicen, uno de los

grandes progresos de la sociología moderna, pero ya practicado en el siglo XIII por San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán al fundar las *Ordenes Terceras* para que el elemento laico y social participase en las obras caritativas.

Pues bien; sabemos que casi todas las obras de asistencia social que hay en España están sostenidas por asociaciones religiosas. Demostremos: pregunta cualquier persona en su pueblo y se enterará de que funcionan algunas de las obras siguientes, todas de carácter religioso:

Conferencias de San Vicente de Paul. Visitas de presos en las cárceles. Escuelas dominicales para sirvientes. Escuelas en los barrios pobres. Vida de enfermos en los hospitales. Cuidado y Patronatos de cultura social para los obreros. Casas, Cúpulas, Baños y otras instituciones económicas para liberar de la miseria a los pobres. Obras de preservación para los jóvenes.

Hospitales, manicomios, dispensarios, sanatorios, clínicas y otros establecimientos donde por amor de Dios se curan los males de los hombres.

Asilos de todo linaje para niños huérfanos, para ancianos, para mendigos, para mujeres despreciadas por la sociedad. Comedores gratuitos.

Secretarías de pobres para gestionar sus asuntos en las oficinas donde ordinariamente no se hace caso de los que carecen de recomendaciones.

Círculos de estudios sociales, tan convenientes en estos tiempos.

Bibliotecas de todas clases (niños de la clase de las que suelen recomendar los periódicos archibiberales para corrección de las costumbres).

Instituciones para regularizar uniones ilícitas y dar estado civil a muchos niños inocentes.

Cunas de Jesús para subvenir a las

